

Marguerite Barankitse, la madre de 10.000 huérfanos

* Resumen

El pasado 31 de octubre de 2013, la ONG “Maison Shalom”, fundada por Marguerite Barankitse, cumplió 20 años de existencia. Marguerite Barankitse es considerada por muchos como “el ángel de Burundi” por haber salvado a miles de niños hutu y tutsi en su país, durante el conflicto interétnico, que costó la vida a más de 300.000 personas, entre 1993 y 2003. Precisamente, por esta labor, “Maggy” -como se le conoce también a la fundadora de esta ONG-, ha recibido numerosos premios. Titular de varios reconocimientos oficiales internacionales, ella insiste en su mensaje: “El mal nunca tendrá la última palabra, es el amor que triunfa”.

Esta mujer visitó Extremadura y estuvo en Mérida, donde pronunció una conferencia en el salón de actos de Caja Badajoz, titulada: “Los niños víctimas de la guerra. Los otros refugiados” (26 de marzo de 2003).

Con este artículo, deseo que nuestra revista “Cúpula” también haga un sencillo homenaje a esta mujer, que tanto hace por el bien de la humanidad, en las personas concretas y más necesitadas y en circunstancias muy difíciles.



1. Burundi, en el “África de los Grandes Lagos”

Burundi es una pequeña nación soberana situada en la región de los grandes lagos de África, en África Oriental y carece de salida al mar. Limita al norte con Ruanda, Tanzania al sur y este y con la República Democrática del Congo al oeste. Su superficie es un poco menor de 28.000 km² y tiene una población estimada de aproximadamente 8.700.000 habitantes. Su capital, y a su vez, la ciudad más poblada es Buyumbura, con 851.040 habitantes. Aunque es un país sin litoral, parte de la frontera occidental limita con el lago Tanganica.

Los pueblos Twa (pigmeos cazadores), Tutsi (14% de la población) y Hutu (85% de la población) han ocupado el país desde su formación hace algunos siglos. Burundi fue gobernado como un reino por el pueblo Tutsi durante más de doscientos años. Sin embargo, al inicio del siglo XX, Alemania y Bélgica ocuparon la región, y Burundi y Ruanda se convirtieron en una colonia europea conocida como Ruanda-Urundi. Tras la Primera Guerra Mundial se convirtió en un mandato o zona controlada y supervisada por la Sociedad de Naciones y después se transformó en un territorio fiduciario de la ONU, bajo administración belga en ambas etapas.

El antiguo nombre del país era Urundi-Ubrundi-Bruwanda. Urundi es la abreviación de "Urundi Rwanda" ("La otra Rwanda"), tal como las fuerzas coloniales belgas solían referirse al territorio. El nombre actual del país proviene del lenguaje bantú Kirundi.

En 1923, la Sociedad de Naciones otorgó un mandato o administración a Bélgica sobre el territorio de Ruanda-Urundi, que comprendía los actuales Ruanda y Burundi, separando de ellos los reinos occidentales, que quedaban incluidos en Tanganyika, administrada por los británicos. Bélgica administró el territorio indirectamente, constituyendo una jerarquía dominada por los Tutsi.

Tras la Segunda Guerra Mundial, Ruanda-Urundi se convirtió en un territorio bajo fideicomiso o tutela de Naciones Unidas. Después de 1948, Bélgica permitió la aparición de partidos políticos competidores. La independencia completa se obtuvo el 1 de julio de 1962.



Después de la independencia (1962), las tensiones y los asesinatos por enfrentamientos étnicos entre hutus y tutsi fueron en aumento. En 1965, hubo millares de víctimas hutus; en 1972, una rebelión hutu fue reprimida violentamente y hubo entre 100.000 y 300.000 muertos; en 1988, se repitieron las matanzas; en 1993, una lucha opuso el ejército tutsi a los milicianos hutus, guerra civil que duró doce años y dejó un saldo que se estima en más de 200.000 víctimas. Actualmente, Burundi es gobernado como una república representativa presidencial democrática, cuyo presidente es Pierre Nkurunziza. El 62% de la población es católica, el 8% es musulmana y el porcentaje restante es animista o pertenece a otras religiones cristianas.

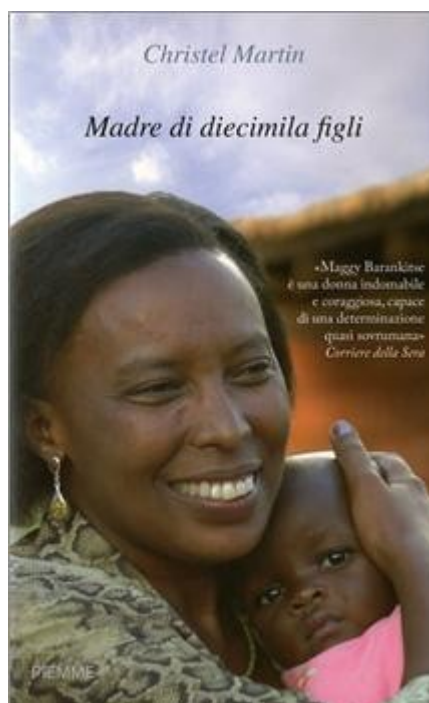
Burundi es uno de los diez países más pobres del mundo y tiene el segundo PIB per capita más bajo según el Banco Mundial, después de la República Democrática del Congo. El PIB de Burundi es bajo debido a las guerras civiles, la corrupción, el pobre acceso a la educación y los efectos del VIH/SIDA. En el Burundi actual, hay mucha corrupción, el 20 % de la población tiene Sida y la esperanza de vida llega sólo a los 46 años.

En ese contexto de pobreza, de enfermedades, de violencias y de muerte, aparece una mujer excepcional: Marguerite Barankitse.

2. ¿Quién es Marguerite Barankitse?

Marguerite Barankitse, que prefiere ser llamada simplemente “Maggy”, nació en 1953, en Ruyigi, una aldea pobre cerca de la frontera tanzaniana, en el seno de una familia aristocrática tutsi. Huérfana de padre a los cinco años, fue educada, junto con su hermano, por una madre que tenía siempre la puerta de su casa abierta “para todos los hijos de Dios”. En la mesa de los Barankitse, comían hutus, tutsis y twas.

Maggy, que era profesora, empezó su obra social acogiendo en su casa a una huerfanita hutu, Chloé. Esta niña, que 12 años después sería médico, fue la primera de una familia de siete hijos adoptados por Maggy: 4 hutus y 3 tutsis.



Durante la guerra de 1993 Maggy de etnia tutsi, trabajaba de secretaria en el obispado de Ruyigi y había escondido a algo más de cien hutus que escapaban de las matanzas que asolaban esta pequeña nación de África Central.

24 de octubre 1993: un drama en Ruyigi

Aquel 24 de octubre de 1993, llegaron las milicias tutsis al obispado de Ruyigi y, tras maltratarla y acusarla de traidora -pues Maggy no quiso entregar las llaves de la sala donde estaban los refugiados- la ataron a una silla, la golpearon y le obligaron a contemplar la peor visión de su vida. **“Mataron a 72 personas delante de mí”**, recuerda con emoción. Los asaltantes, lograron entrar en el local y asesinaron a golpes de machetes y cañas de bambú a 72 hombres y mujeres, ancianos y niños. Los siete hijos de Maggy, que se habían escondido en la sacristía, se salvaron junto otros 25 compañeros. Ella misma, con Chloé, enterró a los 72 muertos junto con las carretillas en las cuales habían sido transportados, en una fosa común y reunió a los 32 rescatados en una escuela caída en desuso. **El impacto de la matanza sobre Maggy al mismo tiempo que el “milagro” de la supervivencia de los niños sellaron su destino: el rechazo absoluto al odio fratricida y la creación de casas para las pequeñas víctimas.**

Su vida es un vivo retrato de esta negativa a resignarse ante la crueldad y la injusticia. Recuerda Maggy cómo al día siguiente de aquella terrible masacre, tras enterrar a los muertos, recordó las últimas palabras de una de las mujeres antes de perecer bajo el machete: **“Maggy, cuida de nuestros hijos”**. Sin dinero y sin un lugar a dónde ir, recogió a siete traumatizados niños que habían sobrevivido a la matanza y buscó un techo para ellos; primero, con un cooperante alemán y más tarde con el obispo de su diócesis, Joseph Nduhirubusa.



3. La fundación de Maison Shalom (Casa de la Paz), un semillero de esperanza

La antigua escuela, bautizada “Casa Shalom”, fue la primera de 400 casas. Con la ayuda de los católicos alemanes y luxemburgueses, las Casas Shalom se estructuraron como ONG. Maggy donó a sus 10.000 hijos los terrenos de sus propios padres en Nyamutoto, donde se construyó una aldea entera.

Sus actividades se expandieron a otras ciudades como Butezi y Gizuru donde abrió refugios de otros niños.

El alcance de su acción, así como el hecho de que ella protege a todos los niños sin tener en cuenta su origen, tutsi o hutu, le trajeron elogios de todos los rincones del mundo.

Eran tan pobres que, según recordó, tuvieron que ir a las oficinas de una ONG para recoger los cartones de las cajas de embalaje de sus ordenadores, que les sirvieron de camas para los niños. Se corrió la voz, y cientos de huérfanos niños –hutús y tutsis– siguieron llegando a ella en busca de protección mientras la guerra se recrudecía en Burundi. **“A los cuatro años tenía a 4.000 niños a mi cuidado, y a los 10 años una multitud enorme. Durante este tiempo más de 30.000 niños han pasado por nuestra obra”.**

En Ruyigi, edificó un hospital, donde trabajan actualmente ocho médicos, entre ellos Chloé. La pobreza es grande, los estetoscopios son de madera, pero Maggy, católica ferviente, hizo construir una capilla al lado del edificio para que hubiera para los enfermos y los familiares de los difuntos un lugar de recogimiento, donde realizar funerales dignos. Más de 2000 niños son alimentados, escolarizados, reintegrados en sus familias o reunidos en casas en donde se reinventa la responsabilidad solidaria.

En un país, donde **doce años de guerra civil han provocado la muerte de 350.000 personas y dejado a 650.000 huérfanos**, son muchas las necesidades de todo orden. En 2004, en el campo militar de Rugazi, donde estaban recluidas 200 excombatientes de la rebelión, Maggy, llamada a veces “la loca de Ruyigi”, se hizo cargo de los 90 bebés prohibidos en el recinto y se esmeró en devolver algo de dignidad a esas mujeres recientemente desmovilizadas. Además, el “ángel de Burundi”, como también la llamaron, lanzó un programa de ayuda a la reinserción de los niños guerreros para que recuperaran el sentido de la paz y el respeto de la vida. En casas de cinco jóvenes, adquieren una nueva denominación, ya no son hutús, ni tutsis ni twas, sino “hutsiwas”. Otra obra de Maggy ha sido inaugurar una maternidad en Nyamutoto para 243 bebés, hoy repartidos en cinco pueblos.



Algunos de los primeros niños, hoy son jóvenes que están formando sus propias familias, dentro de los terrenos de Maggy y a los que **anima a adoptar a algunos de los otros huérfanos recogidos.**

Maggy hace mucho más que vestir y dar de comer a los niños, les enseña un oficio y sobre todo es enseña a perdonar, a convivir en paz. Siempre cuenta a los más pequeños que la violencia es el arma de los débiles.



El ambiente de Casa Shalom nada se parece a un orfanato convencional. Maggy fomenta la idea de familia, invitando a los mayores de 16 años a adoptar a los más pequeños, gracias a la trascendencia que ha obtenido el proyecto muchos jóvenes obtienen becas para estudiar en universidades extranjeras.

En la actualidad, más de 10.000 niños están bajo su tutela, muchos de los huérfanos proceden de padres muertos de SIDA y portadores de dicha enfermedad. Maggy es conocida por sus constantes peticiones de ayuda a las multinacionales que fabrican los medicamentos contra la enfermedad.

El año 2011 vio uno de los frutos de su actuación: una de las huérfanas que adoptó acaba hace un par de años de casarse. Y a la boda asistió también el hombre que había asesinado a los padres de esta joven. Maggy cuenta que la joven que se casaba “se levantó, se acercó al le dijo: *“Puedo perdonarte para siempre gracias a mi madre. Ella nos enseñó a levantarnos y a luchar con dignidad, sin violencia”.*

4. Premios y Reconocimientos oficiales

Son muchos los premios y reconocimientos internacionales que Maggy ha recibido por su labor humanitaria:

* 24 de noviembre 2011: Premio a la Prevención de Conflictos (otorgado por Kofi Annan) por la Fundación Chirac

* Octubre de 2011: la gran duquesa María Teresa de Luxemburgo, Promotora Eminente de UNICEF para la infancia, invitó a Marguerite Barankitse a Luxemburgo para abrir una exposición fotográfica en apoyo de Maison Shalom.

* 29 de septiembre 2011: Doctor Honoris Causa por la Universidad Católica de Lille (Francia)



- * 8 de junio 2011: Colomba d'Oro de Disarmo Archivio per la Pace, Italia (Paloma de Oro premio por el Desarme por la Paz)
- * 30 de enero 2010: Premio Frederick otorgado por el municipio de Andria (Italia)
- * Patronato de Honor del Bureau Internacional Católico de la Infancia de Ginebra (2009)
- * Junio de 2009: la Gran Duquesa María Teresa de Luxemburgo, Promotora Eminente de UNICEF para la infancia, visitó la Casa Shalom, durante una visita a Burundi
- * 27 de febrero 2009: Medalla de Caballero de la Legión de Honor otorgada por Francia
- * 1 de mayo 2009: Premio Mundial a la Compasión de la Maestra Suprema Ching Hai
- * 18 de noviembre 2008: Premio Opus concedido por la Universidad de Seattle EE.UU. y la Fundación Premio Opus (Prize)
- * 16 de mayo 2008: Premio otorgado en Roma por el Comité Italiano para UNICEF
- * 3 de diciembre 2007: Premio de la Paz de la región de Lombardía, en Milán, otorgado por el Sr. Roberto Formigoni



*1 de mayo 2007: Certificado de Mérito en reconocimiento a los servicios prestados a la nación, otorgado por el Presidente de la República de Burundi, Pierre Nkurunziza

* Diciembre de 2006: Premio de ONG holandesa Tierra de Hombres (atención a niños desamparados en todo el mundo)

* Noviembre de 2005: Premio Madame Figaro

* Junio de 2005: Premio Nansen para los Refugiados de la Oficina de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), por su labor en favor de los niños

* Junio de 2004: Premio Coraje de la Comisión de Mujeres para Mujeres y Niños en los Estados Unidos

* Mayo de 2004: Premio Cuatro Libertad otorgado por el Instituto Franklin Roosevelt Eleanor, también adjudicado a Kofi Annan, Secretario General de las Naciones Unidas para la labor de protección de los derechos de los niños

* Febrero de 2004: Doctor Honoris Causa de Louvain-la-Neuve, Bélgica



* 23 de abril 2003: Premio de los Derechos del Niño, concedido por la reina Silvia de Suecia

* Noviembre de 2001: Premio Norte-Sur del Consejo de Europa, al mismo tiempo que el ex Presidente de Portugal, Mario Soares

* Febrero de 2001: Premios Solidarios de la ciudad de Bremen en Alemania

* Junio de 2000: Premio Shalom de la Ciudad de Eistät (Alemania)

* 28 de febrero 2000: Premio al Valor de Del mensual África Internacional

* Diciembre de 1998: Medalla de Defensor de los Derechos Humanos que otorga el gobierno francés como parte de las ceremonias que marcan el 50º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Hasta la fecha, diez personas recibieron esta distinción, entre ellos el Dalai Lama, y Rigoberta Menchú.

5. Algunos mensajes de Maggy

Maggy estima que no debería recibir ningún premio “porque sólo está haciendo un trabajo ordinario”. Cada vez que le anuncian una recompensa, se extraña, pero la recibe por el bien de sus miles de protegidos, niños y adultos.

“Mi vocación es repartir esperanza y dar amor. Es la vocación de todo ser humano”, afirma. Maggie comenzó a ponerla en práctica en 1993, en un momento muy delicado de la historia de Burundi. Las tensiones entre tutsis y hutus se estaban traduciendo en miles de asesinatos de hombres, mujeres y niños. También en la familia de Maggy: **“Ellos me ataron y asesinaron delante de mí a 72 personas. Desde entonces, hablo sólo del perdón”**, recuerda sobre aquel 24 de octubre de 1993.

Maggy sobrevivió. Y vio que otros supervivientes habían sido mutilados. Por eso, decidió comenzar la “Casa Shalom”. Dice que lo importante de este lugar no es sólo dar, lo más importante es perdonar. Ella perdonó al hombre que quemó vivas a sus tres tías. Incluso lo visitó en la cárcel. Porque dice que mientras el odio mata, el perdón libera el alma. Con la ayuda de muchas personas, Maggy ha abierto otras 130 casas en Burundi como la “Maison Shalom”.



Ofrecemos algo de su testimonio personal, escrito y publicado por la revista Mundo Negro, después que Maggy vino a Madrid a recoger el “Premio Mundo Negro a la Fraternidad” 2008:

Ella quiere dar a los niños el sentido de la vida de familia. Trabaja en unión con la UNICEF, llegando a lugares donde nadie llega. Es una auténtica heroína. En un país dominado por el ruido del horror, supo oír la voz de la esperanza. Siempre luchó contra las injusticias sociales. Ahora, ha pasado a ser un icono de la caridad y solidaridad universales. Es una mujer que trabaja, que provoca y vitupera contra las instituciones y los sistemas, consciente de que la misión que Dios le ha confiado la sobrepasa, pero que sabe que dando amor a los niños, se crea la posibilidad de un futuro mejor: ellos pueden cambiar el mundo. Les enseña que el primer valor es la paz y el respeto de la vida, que es algo sagrado. Los niños son suyos: ***“El niño que ha matado y violado no es sólo un criminal, es mi hijo, es mi hermano, es mi hermana”***.

El mensaje de esta mujer de familia real, cuyo rostro de rasgos finos está siempre iluminado por una sonrisa y la alegría de vivir, y que lo ha entregado todo es que ***“el mal nunca tendrá la última palabra, es el amor que triunfa y juntos se puede construir”***.



“No vengo a contaros la miseria de África. Pido a mis hermanos africanos que dejen de presentarse como eternas víctimas. Todos somos creados por el amor de Dios, somos hermanos, príncipes y princesas”.

“Soy tutsi, en mi familia he perdido a 62 personas, entre tíos, tías, primos y primas. Sin embargo, nunca he querido ver en mi hermano hutu a un criminal. Porque el bautismo que he recibido me ha convertido en hija de Dios y hermana de todo el mundo. Lo que hago es por estar convencida de que pertenezco a una familia grande y muy noble...”.



“El 24 de octubre de 1993 fui a la capilla... mientras lloraba, oí la voz de los siete niños que había adoptado “..Estamos aquí todos salvados milagrosamente”. Estaban en la sacristía. Ese día comprendí la alegría de la fe que no engaña. Eran cuatro niños hutus y tres tutsis que yo había adoptado, pero no tenía dónde meterlos. Los hutus no querían saber nada de mí y los tutsis rechazaron a mis niños hutus. Huimos porque éramos rechazados por la sociedad burundesa. Sola con esos niños, sin dinero, sin casa, me dirigí al obispo. Empecé con 25 niños, siete meses después eran 300, dos años más tarde eran 4.000. Una década después es una multitud de niños. Porque la guerra duró demasiado tiempo”.

Me dije: “Señor, me has dado estos niños, enséñame a educarlos con amor”. Han crecido, algunos son médicos, políticos... hasta soy abuela de más de 50 nietos. Todo esto es motivo suficiente para no llorar a causa de la guerra. Si cada uno de vosotros se pusiera de pie, seríamos capaces de cambiar la faz de la tierra. Porque si uno cree, es capaz de desplazar el odio y el miedo y puede ser el dueño del mundo”.

“Un día, un periodista francés llegó a nuestra casa y preguntó a uno de los niños de qué etnia era. El niño lo miró y le dijo: “¿No lo sabes? Somos hutsi-twa-hutu-tutsi-congo-nzungu”. Creo que podemos crear la nueva etnia de los hijos de Dios”.



“Un día caí en una emboscada que me habían tendido los rebeldes. Rodearon el coche en el que íbamos. Un rebelde me dijo: “Nos insultas todos los días, te vamos a quemar con tus niños”. Entonces, un niño que miraba a los rebeldes a través de la ventanilla preguntó a uno si era padre. El rebelde le contestó que sí. “¿Le gustan los niños?”, volvió a preguntar el menor. “Sí”, contestó el rebelde. “¿Aun así quiere quemar a los niños?”. “Sois como vuestra madre”, dijo incómodo el rebelde, que nos obligó a bajar del coche y después lo quemaron”.

“Los adultos, sobre todo vosotros los occidentales, queréis controlarlo todo en el mundo y por esto hay guerras. Cuando hay una guerra en África, somos todos los que tenemos que compartir la responsabilidad. ¿Por qué hay guerra en Congo? porque es rico y todo el mundo quiere sus recursos. No hay quien tenga el valor de decir: “¡Parad la masacre!”...

“Guerra política, no étnica en Burundi, ¿por qué sufrimos? Porque es un pequeño país por el que todo el mundo quiere pasar para entrar en Congo. Para justificarse, inventan que hay una guerra étnica en Burundi”...

“Un día viajaba a Tanzania cuando me encontré por el camino en mitad de la selva con un joven de 17 años con un arma. Me obligó a detener el coche y pidió que me arrodillara. Entonces le dije: “No, hijo mío, ninguna madre en el mundo se arrodilla delante de su hijo, menos aún cuando tiene un arma”. Y añadí: “Vete a

preguntar a la persona que te dio el arma dónde están sus hijos. Están estudiando en el extranjero, quizás en Bruselas, Montreal o en París”. Le miré y ví que estaba llorando. Le dije: “Tira este arma y ven conmigo, te voy a dar una identidad, una dignidad”. Hace diez años que es mi chófer, es padre de familia, está casado y tiene dos hijos”...

“Algunos niños llegan con muchas heridas y tardan mucho tiempo en confiar en los adultos. La guerra ha destruido todos los valores de compasión”.

“Sólo se puede dar lo que se tiene. Hay mucha gente que llega a nuestro país y les pregunto a qué han venido. No tienen idea de la dignidad del que vive en la pobreza. Si vamos al país de alguien sin considerarlo nuestro hermano, igual que nosotros, entonces vamos a humillarlo”.



“Me peleé con una ONG. Cuando hay guerra, vemos a mucha gente huyendo de los combates. Pero algunos tratan a las personas que huyen como ganado, no como seres humanos; pedí a esta ONG que se marchara”.

“Es la misma pelea que tengo con UNICEF ¿Sabéis cuál es el sueldo de un funcionario de UNICEF en un país en guerra? La miseria de nuestros hermanos, se convierte en un negocio”.

.....

BIBLIOGRAFÍA:

-Christel MARTIN: *El odio no tendrá la última palabra. (Maggy, la mujer de 10.000 hijos)*
Libro testimonio de Marguerite Barankitse. Editorial Mundo Negro. Madrid, 2010.

* ESTE LIBRO SE PUEDE DESCARGAR GRATUITAMENTE EN ESTA DIRECCIÓN:

<http://bibliotecasolidaria.blogspot.com.es/2011/10/el-odio-no-tendra-la-ultima-palabra.html>

.....

WEBGRAFÍA:

- <http://5mujeressolidarias.wordpress.com/> *Cinco mujeres que probablemente desconozcas...*
- <http://www.periodismoucni.cl/tercermilenio/2010/12/marguerite-barankitse-una-luz-en-la-oscuridad-de-burundi/>
- <http://blogs.periodistadigital.com/enclavedeafrica.php/2009/02/02/testimonio-de-maggy-el-angel-de-burundi->
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Burundi>
- http://www.yocreo.com/modelos-para-hoy_s29/cuando-el-perdon-se-hace-vida--i-_n596 (vídeo testimonio)
- <http://bibliotecasolidaria.blogspot.com.es/2011/10/el-odio-no-tendra-la-ultima-palabra.html>
- http://en.wikipedia.org/wiki/Marguerite_Barankitse
- <http://www.maisonshalom.org/> Maison Shalom Burundi | BP 2533 Bujumbura | Tel. 257 22 40 60 12 | Móvil +257 77734448/info@maisonshalom.org
- <http://www.elperiodicoextremadura.com/noticias/imprimir.php?id=45830>
- <http://consolacionmostoles.blogspot.com.es/2012/06/el-odio-no-tendra-la-ultima-palabra.html>